

El Empecinado y el General Hugo en Sigüenza

Autoría: Manuel Sevilla Tarriño

Afiliación: Maestro Industrial; Jefe de Marketing; Agente Técnico de Ventas; participante en recreación histórica desde 2002

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Divulgación y revisión	339-349	TDL-82-2024-339-349

TIPO DOCUMENTAL

Historia militar

RESUMEN DOCUMENTAL

Reconstrucción de los enfrentamientos entre Juan Martín «El Empecinado» y el general francés Joseph Léopold Sigisbert Hugo en el entorno de Sigüenza durante la Guerra de la Independencia. El autor repasa la trayectoria del guerrillero, las operaciones francesas, combates y movimientos de tropas en localidades de la comarca y referencias posteriores de Benito Pérez Galdós. El trabajo combina historia militar, geografía local y recreación de episodios bélicos de 1810 a 1812.

PALABRAS CLAVE

El Empecinado · General Hugo · Sigüenza · Guerra de la Independencia · guerrilla · historia militar · Guadalajara

CITA BIBLIOGRÁFICA

Manuel Sevilla Tarriño. «El Empecinado y el General Hugo en Sigüenza». Torre de los Lujanes, n.º 82, 2024, pp. 339-349. ISSN 1136-4343.

El Empecinado y el General Hugo en Sigüenza

Por **Manuel
Sevilla Tarriño**
Maestro Industrial, Jefe
de Marketing, Agente
Técnico de Ventas
en firma multinacional.
Participa en Recreación
Histórica desde 2002

Don Juan Martín diez , llamado «El Empecinado», nació en Castrillo de Duero, provincia de Burgos; hoy lo es de Valladolid. El 2 de Septiembre de 1775.

A los habitantes de Castrillo se les llamaba los «Empecinados» por el color que tenían las aguas del arroyo Botijas que, con el color oscuro de su fondo, parecían de color pecina. Combatió en la Guerra de la

Convención entre 1793 – 1795 a las órdenes del General Ricardos (Socio fundador de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País) contra los revolucionarios Franceses.

Durante la Guerra de Independencia, participó en la batalla de Cabezón de Pisuegra el 12 de Junio de 1808 , cerca



de Valladolid. Tras la retirada formó una partida de guerrilleros que combatió a los franceses por toda Castilla hasta que el 11 de Septiembre de 1809 llegó a Sigüenza con su partida de 60 hombres llamado por la Junta Local para la defensa de la zona.

El combate del puente de Mirabueno

14 de Marzo de 1810

Para Sigüenza, Marzo no estaba siendo un mes tranquilo. El día 9 había salido de Guadalajara el afrancesado intendente Salas, con ánimo de saquear Sigüenza y su comarca . Iba al frente de 300 hombres que fueron embestidos por los patriotas de D. Juan Martín antes de llegar a Sigüenza y les hizo retroceder.

La fácil victoria tiene todas las trazas de tratarse de un plan urdido para apresar a D. Juan Martín ya que los franceses se retiran perseguidos por los españoles hasta un punto en que les esperan los refuerzos, 250 de caballería y unos 500 infantes pero los guerrilleros no caen en la trampa y se retiran a tiempo.



Augustin Daniel
Belliard

Augustin Daniel Belliard, era el jefe de estado mayor del general Murat durante los acontecimientos del 2 de Mayo en Madrid. Tenía su cuartel general en el Parque del Capricho, en La Alameda de Osuna y de ahí salieron las órdenes de los fusilamientos del 3 de Mayo. Para los españoles fue un criminal de guerra. En

la fotografía se muestra la estatua levantada a su memoria en Bélgica.

El 11 de Marzo vuelven los hombres mandados por Salas como consecuencia de la orden del general Belliard, gobernador general de Madrid , en número de 80 monturas y 300 infantes.

El día 12 de Marzo, ya en Sigüenza, reciben 200 soldados de caballería cómo refuerzo.

Cuando había que desplazarse de un pueblo o ciudad a otro, no se viajaba solo. Para los desplazamientos el ejército francés utilizaba las **columnas de marcha**. En ellas se podían incluir soldados de otros regimientos y personas civiles con el fin de hacer el camino juntos y poder llevar protección.

El camino se estimaba en leguas, que era el espacio recorrido por horas de marcha. La legua castellana era el equivalente actual a 4828 metros. Y se venían a hacer, andando, alrededor de 30 kilómetros por jornada.

En cabeza, separada del grupo, marchaba una unidad de exploración que trataba de no distanciarse demasiado del grueso del convoy. Esta avanzadilla era la primera en contactar con los obstáculos puestos en el camino o directamente con los guerrilleros.

Ir en cabeza tenía dos ventajas: una que llegaban los primeros a la siguiente posta, por lo que ocupaban los mejores sitios y alimentos de la posada, cosa que no ocurría con los últimos en llegar. La otra ventaja, era que en el caso de entablar combate, sólo tenían que resistir hasta que llegara el grueso de la columna que les reforzaba.

La peor parte la llevaba la fuerza que marchaba cerrando el tren, ya que además de enfrentarse con el enemigo, al escucharse los disparos el grueso del convoy solía apretar el paso y no era frecuente que recibieran apoyo y terminaban quedando rezagados del grupo.

En el caso de recibir refuerzos el grupo de detrás, la columna no se paraba y terminaba cortada en partes. Cosa que facilitaba el ataque de los patriotas.

En sus memorias, un soldado francés, que según él tuvo que venir a luchar a la «úlceras Española», comentando sus penurias decía que «los soldados franceses al llegar a un pueblo, lo primero que buscaban era si había zapatero, sastre o sombrerero». Se quejaba que los pueblos a los que llegaban solían encontrarse abandonados por sus vecinos hasta que se marchaban los soldados. Y en su penuria era frecuente reparar los gorros militares, que eran de fieltro — y por lo tanto bastante afectados por el agua y las inclemencias del tiempo —, con pieles de color negro ya fuesen de cabra, perro o cualquier animal que fuese capturado y tuviera la desdicha de ser del color del «**chacó**» (Gorro militar usado por el ejército tanto Español como Francés)

Una desgracia más que tuvieron que sufrir nuestros compatriotas fue que los soldados franceses al llegar a un pueblo, buscaban leña para hacer lumbre. Primero utilizaban las puertas de las casas, los muebles y si no tenían suficiente se subían a los tejados tiraban las tejas y sacaban las vigas y cuarterones del techo con la consecuencia de que la casa quedaba hundida.

El 14 de marzo, a las 5 de la mañana sale de Sigüenza el convoy de suministros (en términos militares un convoy se denomina **tren**) compuesto por 600 mulas, que portan 1500 fanegas de grano.

La tropa compuesta de franceses y juramentados está mandada por el **coronel Vial** y consta de unos 300 soldados de caballería y 400 de a pie.

Las fuerzas de D. Juan Martín, reforzadas con patriotas del Cura Tapia y escopeteros de algunos pueblos, son 200 jinetes y 150 de infantería. Les esperan a la subida al pueblo de Mirabueno.

Comienza el ataque cuando la retaguardia francesa ha pasado el puente sobre el río Dulce. El Cura Tapia era natural de Astudillo , y fue capellán de las Monjas del Moral. Tomó las armas con los patriotas del pueblo de Torquemada y bloqueó el puente de Arlanza. Formó los regimientos de Caballería de Arlanza y Granaderos de Castilla. Llegando al grado de coronel.



El combate del puente de Mirabueno

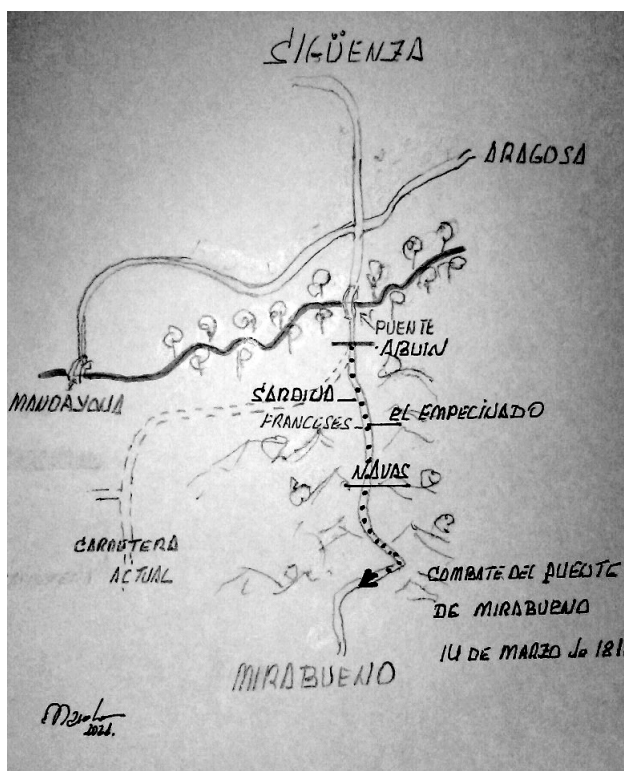
Juan de Tapia, guerrillero
español de la Guerra de la
Independencia, llamado
el Cura Tapia.

Abuín les corta la retirada desde el río, Mariano Navas les ataca de frente con el pueblo de Mirabueno a su espalda, Sardina les arremete por la derecha y el Empecinado por la izquierda de la columna francesa .

Tras la sorpresa, el combate es feroz. La tropa de Saturnino Abuín cruza sables con la caballería francesa que cierra el tren, los guerrilleros apostados a los laterales de la columna, disparan con método y acierto, haciendo estragos.

Los franceses emprenden la huida hacia delante y corren a refugiarse en Mirabueno, de ahí se retiran con sus heridos hasta Guadalajara. Sus bajas rondaron las 300 entre muertos y heridos.

Fue una gran victoria para los patriotas y se recuperó todo el grano que habían robado los gabachos.



Batalla del puente de Mirabueno

Cuando las noticias llegan a la Corte, José I decide que no se puede seguir soportando los ataques de D. Juan Martín y sus «Empecinados». Llama al General Hugo, que es gobernador de Avila, anteriormente también lo fue de Segovia y lo será de Soria y Guadalajara.

José I no está dispuesto a consentir que un guerrillero español pueda campar por toda Guadalajara, Cuenca e incluso por parte de la provincia de Madrid y decide enviar a Hugo a solucionar su problema con alguien que ya tiene experiencia en combatir guerrilleros.

Durante el tiempo que pasó en Italia, acompañando a José I, el General Hugo combatió contra un fraile guerrillero al que llamaban «Fra Diávolo». En realidad había sido sargento del ejército Español de Carlos IV y se caracterizaba con diferentes ropas pare-

ciendo distintos personajes. Al final logró apresarlo y pagó con la vida sus deseos de Libertad.

El rey José también le advierte que «El Empecinado « ya ha vencido a los lanceros polacos de la Legión del Vístula y ha apresado varios cargamentos de suministros con dirección a la Corte.

Antes de que el General Hugo intentara llegar a Sigüenza, los patriotas, tuvieron la desgracia de conocer al desalmado General Dombrowsky que llegó a últimos de Mayo de 1810 causando abusos y dolor a nuestra gente.

Verano de 1810. El General Hugo en Sigüenza

Ya habían pasado veinte meses de los acontecimientos del 2 de Mayo en Madrid, donde un pueblo armado con palos, navajas y tijeras se había visto obligado a defenderse, en principio, nada menos que del Regimiento de Los Marinos de la Guardia Imperial, que se encontraban acuartelados en el Palacio Grimaldi a menos de cien metros de la puerta del Palacio de Oriente. Los marinos de la Guardia eran los mismos que Francisco de Goya plasmó en su cuadro « Los fusilamientos del 3 de Mayo », fusilando a los paisanos.



El general Joseph
Léopold Sigisbert

Era un 29 de Junio de 1810 cuando el general Hugo llegó a Sigüenza con 3000 soldados y tres cañones. Contaba con los regimientos Real Extranjero, Irlanda y la caballería del de Westfalía. Los mandos eran franceses pero los soldados eran de diferentes regimientos entre los que se incluían, desertores portugueses y centro europeos así cómo españoles que estaban esperando una ocasión de volver a integrarse en el Ejército Español o en la Guerrilla.

Cómo norma, había una circunstancia: todos los soldados tenían derecho a un litro de vino o en su defecto a un cuartillo de aguardiente al día. La comida principalmente constaba de un trozo de pan, un trozo de tocino y un trozo de cebolla diariamente. Los soldados franceses, normalmente, derretían el tocino, haciendo grasa en el que se freía la cebolla y la comían cómo bocadillo en medio de dos rebanadas de pan.

Cuando mejor se comía era después de una batalla ya que había caballos y mulas muertas. Se ponía al fuego una coraza, preferentemente inglesa, ya que las inglesas no tenían forro, mientras que las de coracero francés iban forradas de cuero. Tal recipiente podía contener, agua, carne y un poco de pólvora cómo condimento. Una vez todo cocinado ya tenían comida.

Había una canción de marcha muy popular en el Ejército Francés que hacía referencia a lo buena que estaba la cebolla frita con pan. El desayuno normalmente consistía en una sopeta de pan con vino caliente y azúcar si había

A la llegada de los franceses, Juan Martin «el Empecinado» — que tiene su cuartel general en Sigüenza desde el 11 de Noviembre de 1809 —, se retira y monta un dispositivo de bloqueo por el cual nadie podrá entrar ni salir de la ciudad.

Ya en Sigüenza, el General Hugo, primero toma el castillo donde se encuentra con 30000 fanegas de trigo. (Yo al leerlo lo primero

que hice fue preguntar a cuantos kilogramos equivale una fanega de trigo y me dijeron que entre 40 y 42 Kg., dependiendo si el grano está húmedo o seco. Y es lo que cabe en un saco). Así que el General Hugo se encuentra el equivalente a 30000 sacos de trigo. Muchas fanegas de trigo me parecen a mí, seguramente a alguien se le escapó un cero al copiarlo.

Al llegar, pone todo su interés en encontrar el tesoro de la Catedral, que ha sido escondido y al final lo encuentra detrás de una pared cuyo yeso aún permanece húmedo. Seguramente la información no le llegó gratuitamente, debió costar dolor y sufrimiento.

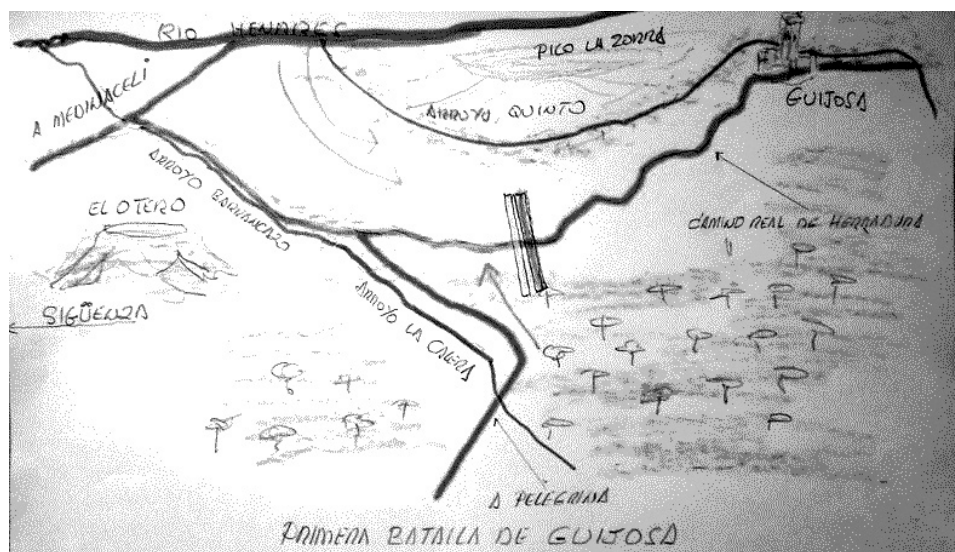
Logra sacar el cargamento haciendo partir hacía Madrid dos convoyes a la vez, uno en dirección a Mirabueno y otro siguiendo el camino que discurre por la orilla del Río Henares, que es el antiguo camino que queda de lo que fué la calzada romana de Emerita Augusta a Zaragoza .

El primero de los convoyes es neutralizado por el Empecinado en las Cuestas de Mirabueno, pero el segundo, que es el que lleva el tesoro, logra pasar y en principio llega a Guadalajara y de allí a Madrid.

La situación en Sigüenza es insostenible , no llegan ni salen correos , no llega comida y la población empieza a padecer las consecuencias del bloqueo a la ciudad.

La primera batalla de Guijosa

El 7 de Julio de 1810 el general Hugo decide romper el bloqueo enviando tropas camino de Medinaceli y Alcolea del Pinar por el Camino Real de Herradura que, saliendo de Sigüenza, pasa por la parte de abajo del Cerro del Otero y sube por el Barranco hasta los Altos Eriales y Valdehierro, en el término de Guijosa.



La batalla de Guijosa

Es un camino ondulante donde no se puede contemplar el horizonte ya que se van alternando los vallejos y cerrillos hasta que de pronto los franceses se encuentran con la línea de fusileros españoles.

D. Juan Martín ha dispuesto a la salida de Guijosa una línea de combate con 1200 infantes a la derecha de la salida del pueblo y ha escondido 600 soldados de caballería en la Lastra a la izquierda que no son vistos por los franceses.

El regimiento Irlanda carga contra nuestra infantería que aguanta el primer ataque. Vuelven a atacar esta vez con la caballería del regimiento Westfalia y el regimiento francés de Extranjeros que hace retroceder la línea española.

En ese momento aparece la caballería del Empecinado que carga desde la Lastra. Sorprende a los franceses de costado y el combate se generaliza. Pasado un tiempo, procedentes de la zona del río Henares, siguiendo la curva que dibuja el arroyo Quinto llegan al combate la caballería del Cura Merino, de Mina y el Cura Tapia que se unen al combate y están a punto de pillar a los franceses por la

retaguardia. Tras 5 horas, los contendientes se retiran reclamando la victoria para cada bando.

El general Hugo reclama la victoria a pesar de volverse a retirar a Sigüenza.

Benito Pérez Galdós en su libro sobre Juan Martín el Empecinado también cita este pasaje haciendo mención a Guijosa.

El General Hugo, que ha sido nombrado por «Pepe Botella» primer Conde de Sigüenza, deja la ciudad el 29 de Septiembre de 1810. Ya al final de sus andanzas por España, le toca organizar y proteger el gran convoy que acompaña al rey José camino de Francia en su retirada definitiva de España en 1813.

El General Hugo llegó a escribir, pasado el tiempo: «Al principio yo iba detrás del Empecinado , pero al final, él iba detrás de mí ».

Al Brigadier D. Juan Martín « el Empecinado » aún le quedan más batallas por librar en Sigüenza contra los franceses . La de Barbatona en 1811 en la que combate al general Roquet , la batalla del Rebollar en 1812 en la que se enfrenta al general Guy, y la segunda batalla de Guijosa en 1813 enfrentado al general Bichery.

Pero esas son ya otras historias.